

GIROS Y CORRESPONDENCIA
...: A NOMBRE DE ...:
ANDREA PAREDES

Desviaciones peligrosas

Anarquistas; nada menos que anarquistas

Anarquistas; nada menos que anarquistas. Adversarios de toda forma de gobierno; sean los que manden ángeles, o sean como por lo común, bandidos.

No importa que los mandatarios sean obreros. El despotismo no cambia de naturaleza, ni de ilegal se vuelve legal, según los hombres que lo ejerciten. El despotismo es siempre una negación de libertad, un ejercicio de delincuencia

Los anarquistas son negadores del principio de autoridad. Y siéndolo, no pueden justificar ni aplaudir ningún modo o sistema imperativo; ni circunstancialmente siquiera. En caso alguno aceptan, defienden o clasifican los sistemas políticos, considerándolos buenos, medianos o malos, según los resultados que en beneficio colectivo pueden alcanzar. Porque de hacerlo así, entonces, no serían los negadores del principio de autoridad, sino los ocasionales y temporarios adversarios de un modo de gobernar; o quizás, ni eso, y si solamente enemigos de malos gobiernos.

Todos los pensadores anarquistas concuerdan en el hecho de que la evolución política nos debe ser totalmente agra. No se interpreta la acción gubernativa desde su naturaleza funcional y de sus frutos más o menos óptimos para los gobernados; sino que siendo el propósito ideal de los anarquistas, la autonomía del hombre, consideran a todo gobierno—centralista o federal, republicano, monárquico o socialista—como una institución artificial cuyo fin es limitar y condicionar, con arreglo a un plan previo, las actividades del hombre; imponer normas con el concurso de la violencia y castigar todo ejercicio de soberanía individual. Y tienen razón sobrada los que así nos lo han dicho, referente al Estado; porque en verdad, la autoridad de uno o de muchos en el medio social, indica que hay quienes violentan el curso de la vida colectiva para amoldarla a una medida convencional, y por tal razón, son siempre los que así proceden, en uno como en mil casos, los negadores de orden y armonía social, sobre la base de la indiscutible soberanía del hombre, que es el derecho a moverse y accionar con plena libertad.

El anarquismo está considerado como una energía libre, como la fuerza diferenciadora, que disocia todos los grandes conglomerados cuya fuerza de cohesión es la violencia. Interpretando el mundo desde un punto de vista humano, y suponiendo que los hombres pueden reemplazar el orden artificial que hoy tienen, por un orden racional de libres actividades, llegan a la deducción precisa de que el mal no reside en tales o cuales

sistemas políticos y económicos, si no en el principio de autoridad; el cual hay necesidad de combatir. La historia nos puede hablar de los buenos y malos gobiernos que han sido, y condenarlos o aplaudirlos según sus obras; pero la filosofía, en cambio, pronúnciase sobre la existencia misma de la autoridad y el derecho de gobernar que unos hombres confieren a otros, o de aquellos que se imponen esa misión por sí mismos; y llega a conclusiones explícitas en el sentido de que no hay orden, donde hay violencia; ni hay soberanía efectiva donde hay imposición.

Las sociedades humanas, según el concepto libertario, solo pueden fundarse en la soberanía, no retaceada por la violencia, de los individuos que las integran: libres asociaciones de hombres libres.

Los sistemas gubernamentales, pueden evolucionar desde el gobierno de un rey absoluto, hasta un gobierno de las mayorías como el colectivismo; pero en esa evolución no actúan directamente las actividades anarquistas, por cuanto su esfera de acción está fundada en un principio opuesto al gobierno: el principio de no autoridad. Todo anarquista, que lo es de un modo real, es un opositor radical del «principio de autoridad» y no un opositor solamente a determinada organización gubernamental, o a un sistema dado de autoridad.

Planteadas así la cuestión, los anarquistas no pueden ser nada menos que anarquistas; no pueden defender, propulsar directamente ni colaborar en una evolución política; ni siquiera en el improbable caso de que esa política sea inspirada en el propósito de favorecer a las mayorías, reformando radicalmente el régimen económico y aboliendo, por intermedio de la imposición, la explotación del hombre por el hombre.

Desde otro punto, vemos también, que el anarquista representaba hasta hace poco dentro de la sociedad, el principio más puro de la independencia personal, la voluntad más consciente, frente a los gregarismos de todo orden,—masas y núcleos políticos—sobre la soberanía ficticia de los cuales se funda el derecho a gobernarlos. El anarquismo, era el reactivo necesario que enfrentaba la acción despótica de los que mandan, o desafiaba la opinión de las masas cuando, guiadas por sugerencias interesadas o torpes prejuicios patrióticos, ponían su acción en objetivos delincuentes. Eran hombres libres, no solo enemigos del gobierno de los otros, sino enemigos también del gobierno que pudieron imponer ellos sobre los demás. Actualmente vemos, como muchos de esos hombres que suponíamos libres, bajo el alucinante espectáculo de Europa, se han transformado. Ya no son anarquistas, sino, maximalistas, partidarios de las mayorías; ya, no repugnándoles como antes el autoritarismo, sintiéndose ellos mismos como aptos para las funciones dic-

tatoriales, se declaran factores de evolución política, aunque si, con el propósito de marchar después hasta la anarquía.

¿Y el principio de autoridad?

¿Acaso, como los socialistas, debemos suponer ahora que es bueno apoderarnos nosotros del gobierno, para imponer desde allí la anarquía?

Juguetes militares

«Le Temps» de París, sugiere la idea de que se prohíba la fabricación de juguetes militares y soldados. En la mesa de la paz, podría establecerse de un modo general que no se fabriquen soldaditos de plomo ni espaditas, ni escopetas y otros chiches perjudiciales para la educación de la infancia, que en vez de convertir las aptitudes naturales en cualidades productivas y utilitarias para el hombre y la especie, favorecen el desarrollo del instinto de pelea, la belicosidad delincuente.

Opina «Le Temps» del siguiente tenor:

«Si queremos matar la guerra, es necesario que enseñemos a los niños sus horrores, pero no que precozmente los familiaricemos con la crueldad de ella.

La vida debe presentarse respetable y esas masacres de inocentes soldaditos de juguete no deben ser un motivo de placer para la infancia.»

Nosotros, no solo creemos que es necesario impedir la fabricación de juguetes bélicos, sino también que es preciso no poner en manos de los niños los libros de historia patria que están escritos por hombres sin conciencia. De poco serviría prohibir los juguetes militaristas, si por otro lado se envenena la mente de los niños con lecturas guerreras y se exalta su imaginación con las hazañas de los caudillos de la raza y de la patria.

Defendamos a Radowski

En verdad que merece atención el caso sucedido con Radowski. El derecho de asilo a un perseguido político, es uno de los grandes orgullos de Inglaterra; pero en cambio para Chile, no parece resultar de mayor interés.

Radowski, fué entregado a las autoridades argentinas, sin correr los trámites de ninguna gestión. Fué puesto en manos de sus verdugos, como un buen «servicio» de orden y de amistad entre las autoridades chilenas y argentinas.

Los requisitos legales, han estado demás; en esta ocasión, lo que le convenía al gobierno chileno era quedar muy bien con el gobierno argentino, dado que como se sabe está muy cercano y es probable el conflicto bélico con el Perú.

Consumado está el crimen de entregar a Radowski a quienes son sus verdugos. Detener, por medio de una agitación intensa, la acción criminal de los bandidos directores

del penal de Ushuaia, los que no recatan sus propósitos de crueldad y el afán de venganza contra Radowski debiera ser la principal obligación de todos los organismos obreros y libertarios de la Argentina y el Uruguay, y muy principalmente de los comités pro presos de ambos países.

Debemos tener en cuenta, la facilidad con que en Ushuaia suelen los carceleros desembarazarse de un preso molesto; pues, no es el primero de los casos, el de Bejarano, héroe rebelde de la Prisión Nacional de B. Aires, que habiendo llegado al presidio con la recomendación de peligroso, fraguaron un complot los guardianes, con la aquiescencia y es probable que con la colaboración directa del director para que se le ultimara alevosamente, se le suprimiera, como así se hizo.

Una riña entre algunos presos y los guardianes, facilitó el pretexto para que Bejarano interviniera en favor de los primeros, siendo baleado por los segundos en la forma más ruin y cobarde que es posible imaginar.

La vida de Radowski corre un peligro muy grande en la Isla del Crimen; nombre que todos aquellos que conocen el rigor de Tierra del Fuego, aplican a ese lugar de dolor con justo título.

Una emboscada contra el vengador de la masacre del 1.º de Mayo de 1909, es siempre probable, a menos que nuestras reclamaciones sean tan imperativas que obliguen al gobierno argentino a garantizar la vida de este preso, por nosotros tan querido. Insistimos en que sea el Comité pro presos el encargado de esta campaña, a la cual debe prestar concurso los gremios obreros y los anarquistas en general.

Hay que defender la vida de Radowski a toda costa.

COMPOSICIÓN

EL POETA ES RICO

El poeta es el capitalista de los rayos de luz.

Sueña: ¿qué soñará este poeta romántico? Tal vez en que vea cumplidos todos sus ideales.

El poeta es una mariposa que revolotea entre las flores.

Si es fiel a sus versos, a sus poesías, a todo lo que se refiera a ellas, ganará, después de tantos esfuerzos, la gloria.

Para hacer más hermosos sus versos, concurre a parajes solitarios y melancólicos, porque así tienen más belleza.

Su rostro meditabundo, sonríe ante la ilusión de ver realizadas todas sus aspiraciones.

Es rico porque posee la ilusión, que es lo que más puede ambicionar un hombre.

Violeta Herdes

11 años, Escuela de 2.º Grado n.º 14

Para todo lo relacionado con nuestro semanario en la República Argentina, diríjase a nuestro agente: Francisco Elorz, Piedras 1848. —

MINORIAS

cho de repetir con más bríos y mayores exigencias. Los hechos son más elocuentes que todo lo que yo pueda decir.

5.º ¿Los culpables de la guerra? No es prudente tirar piedras para arriba, ni justo pedirle a los demás lo que no hemos sido capaces de hacer. Dentro de poco estaremos mejor informados para delinear posiciones y fallar causas.

6.º La disparidad de ideas y creencias ha existido, existe y existirá siempre, y la vida en sociedad es un hecho perenne cada vez más armónico, consciente y necesario. Yo no puedo comprender por qué es necesario que todos los humanos, y en primer lugar los oprimidos, tengan necesidad de abrazarse a un ideal para redimirse y purificarse.

7.º Los trabajadores se organizan sindical y federativamente y mutuamente se reconocen y se imponen los mismos derechos y deberes, sin distinción de sexo, edad, creencias, solar o nacionalidad. Esto es terminante: la igualdad es un hecho en los sindicatos obreros; y cabe preguntar: ¿Es posible la libertad, la fraternidad y la justicia donde no existe la igualdad? El ideal anarquista es más capacitador, justiciero y liberal que el ejercicio igualitario colectivo y costante que hace el proletariado organizado? ¿La libertad individual está más garantida que en el sindicato en alguna otra parte? ¿Dónde lo estará más que en un régimen social igualitario?

La vida en sociedad es una necesidad, como lo es trabajar para satisfacer las necesidades, sin robar al prójimo, y satisfacer las necesidades para vivir y reproducirse. ¿Puede el individuo vivir fuera de la sociedad mejor que en ella, y allegarse con su solo esfuerzo todo lo que le menester para la satisfacción de todas sus necesidades? ¿La vida en sociedad es posible sin el debe y el haber?

De la mejor organización del trabajo, ha dependido, depende y dependerá siempre la perfección y la abundancia. De la perfección y la abundancia ha dependido, depende y dependerá siempre el progreso y la alegría de los pueblos y del individuo.

En una sociedad igualitaria y libre, de productores libres la profesión de dirigir o administrar no debe ni puede existir; esas funciones pueden y deben tomarlas a su cargo los mismos productores. La organización sindical es una necesidad perenne, y en ella los trabajadores pueden adquirir todo lo que les hace falta para triunfar y ser capaces de ser árbitros de sus destinos el día que logren que la tierra y todo lo que en ella ha constituido y elaborado el genio del trabajo, sea patrimonio común de toda la especie.

Y aquí hago punto para rogarle a Rargni, que estudie más detenidamente al sindicalismo y a los sindicalistas, y que al analizar los hechos y la teoría sindicalista, trate de hallar el fruto que pueden dar y no el que han dado, y hallará el por qué de la ceguera que tanto irrita y atormenta a los anarquistas en general.

UN SINDICALISTA.

Concordia, Noviembre 25-1918.

Estamos en lo nuestro, de que los anarquistas verdaderos son y serán siempre minorías, en cualquier circunstancia y medio social. Minorías conscientes, que impulsan el carro del progreso, y que por nada ni por uadie salen del camino consciente que respeta íntegramente la voluntad y las ideas de cada hombre.

Los anarquistas son la antítesis del despotismo en todas sus formas, sea colectivo o sea individual. «Haz lo que quieras, pero hazte responsable de lo que hagas», es todavía la piedra angular del anarquismo individualista, del idealismo de la libertad.

Las minorías, son siempre, las fuerzas de progreso. Son siempre y lo serán siempre.

Es una equivocación enorme suponer que los poderes que gobiernan el mundo y hacen sentir su despotismo, son minorías. Por lo contrario, es evidente que son mayorías coordinadas y disciplinadas en un orden convencional.

No es el gobernante quien existe de por sí; es un conjunto de factores, de fuerzas sociales que allí le tienen, y con él colaboran para que esto sea lo que es.

Las minorías no gobiernan nunca; su acción es de inquietar, propulsar hacia adelante a los pueblos de una manera constante.

Esto es lo que hacen los anarquistas, eterna minoría social.

Lucha de clases

Después de tanto darle vueltas y revueltas a la cuestión social, la mayoría de los anarquistas se han convertido al sindicalismo: aceptan la lucha de clases.

No vamos a entrar a discutir, si como anarquistas favorecían mejor la transformación económica que se procura, o si por lo contrario, tal cual se presentan con el maximalismo como sindicalistas, realizan una obra que tiene perspectiva de un mayor éxito.

Lo cierto, lo que es real, es la lucha de clases. Ella, ha venido en ciertos países, y debemos afrontarla; o bien como anarquistas, o simplemente como elementos de una clase social, es decir: como sindicalistas.

La lucha de clases, nos la han traído los burgueses. No la hemos querido los anarquistas, ni la hemos propagado, ni siquiera defendido. Nosotros no vemos clases, ni aceptamos luchas en un orden de clasificaciones colectivas. Lo que vemos son hombres, nada más que hombres; buenos los unos, ignorantes y delucuentes los otros.

El capitalismo, es quien nos lleva al camino del sindicalismo y a la lucha de clases.

La coordinación inteligente que preside todos sus movimientos, la íntima solidaridad y reciprocidad de sus partes integrantes, obliga y determina fatalmente a los hombres de trabajo a una unificación específicamente económica, por y para la lucha económica. Por eso vemos que fatalmente, querámos, o no, la cuestión económica va poco a poco encaminándose por la ruta de la lucha de clases. Y la guerra de

clases viene; es una certidumbre. Pero la posición de los anarquistas debe ser tal al entrar en el círculo de esa lucha a la cual deben forzosamente ir, que no pueden marchar con sus propias banderas desplegadas?

Nuestra opinión al respecto, es terminante. Creemos, que como anarquistas, obrando como tales, favorecemos más el progreso del hombre y el bienestar social, que confundidos en la masa, adeptos de un sistema determinado. Como anarquistas hacemos más por los obreros, que el común de los obreros hacen por sí mismos; por cuanto nosotros a más de las necesidades comunes a todos los explotados tenemos ideales; ideales de que desgraciadamente carecen aún, la gran mayoría de los productores.

Opinamos, que siendo anarquistas anarquistas de verdad, favorecemos mejor el progreso y aportamos mayor energía a la guerra social, provocada por la opresión y explotación burguesa, que si nos dedicamos a una acción sistemática y parcial, a una obra oportunista y de etapa.

Derecho de vivir

La tierra es de todos; pero pertenece al campesino si él la trabaja, si asocia su inteligencia y esfuerzo a las energías fecundas que contiene en su seno.

El trabajo, da derechos. La inercia, que nada realiza, no puede darlos.

La tierra cultivada, los árboles, las plantas de toda condición, que nos convidan rumorosas con sus frutos, pertenecen a la comunidad productora y no a quienes nada hacen ni producen. Para demostrar que las fábricas, los campos cubiertos de frutos y las herramientas pertenecen al hombre productor, es suficiente la razón más simple; pero para sostener lo contrario, hay necesidad de recurrir al crimen de la imposición.

Un día llegará, que los hombres que trabajan, no obstante la violencia que impera sobre ellos, la ignorancia en que viven, comprenderán y se decidirán a ejercitar sus derechos. Y entonces, cuando eso suceda, no habrá lugar en la tierra para los que nada producen; pues que aquellos que eluden una obligación de actividad viviendo como parásitos, en realidad, no tienen siquiera el derecho de vivir.

El pobrecito hablador

Dame del sandio y ténme por borrico, si el bueno de Larra que en las letras se firmó Figaro, tuvo sus buenas y acertadas razones para utilizar tal tilde.

¿Dónde diablos puede encontrarse lengua tan cortadora como la del Figaro que nos rasura el rostro y retacea el cabello?

Figaro sabe de todo, y todo lo discute.

Los chismes políticos le son familiares, y las ideas del mundo, y los sucesos graves o pueriles, mueven su lengua o le impulsan la pluma; porque Figaro también suele escribir.

El «pobrecito hablador», es casi siempre, un «pobrecito escritor».

Escribe en los papeles ramplonamente, como su insigne homónimo,

gloria de las letras castellanas del siglo XIX, escribió en magno estilo y sin par hondura y agudeza.

Y es del simple, amigo lector, el decir simplezas; y las simplezas, a veces se llaman banderillas.

Dime que soy malintencionado, si te parece; pero por cierto lo tengo, que las banderillas del Figaro de mi cuento son tan romas como agudas son sus narices.

Figaro, habla de todo y con todo está en punto. Si así no fuera, no sería el «pobrecito hablador» de cuyo tan humano y para todo tan lógico.

Figaro, en este tiempo, es maximalista. En vez de escribir en un periódico por el estilo del «borrico pateador» que nos parió la imaginación tardía y un tanto verde de Panella, fundaría un periódico batallista, y en él, defendería todos los «máximos», que siempre son «mínimos» frente a la anarquía.

Figaro, tiene envidia de lo que otros alcanzan y, como su misión es hablar, habla y escribe de lo que no debiera escribir ni hablar; esto es: de lo que hacen o pueden hacer otros.

Figaro, indirectamente siempre, se molesta porque no le han dado aguinaldo; el aguinaldo anual que otros se llevan y que a él no le alcanza....

Figaro; este figaro, que no es de Larra una imitación siquiera, es un «pobrecito hablador», pero mal hablador de honras de otros y maestro en chismes, al revés de aquel hijo de Larra, que no solo decía bien lo que decía, sino que con aquello que decía, enseñaba...

Walter Ruiz.

Por pegar carteles

Cuatro compañeros de la Agrupación «Pedro Gori», han sido presos por la policía mientras se ocupaban en pegar manifiestos de propaganda.

Obstrucción en todo sentido contra la divulgación de nuestras ideas es maña vieja en los polizontes. Si pudieran empastelar nuestras imprentas y dejarnos mudos lo harían de mil amores.

No sabemos que razones aducirán para proceder así. Pero lo hacen. Y lo cierto es que a nosotros tan solo se persigue. Los colorados y blancos y hasta los «rabanitos» gozan de inmunidad para embadurnar las esquinas y no son molestados en absoluto.

Esta es la tolerancia y la libertad de opinión que se goza en el Uruguay. Esta es la conducta democrática del gobierno y sus cómplices que no tienen vergüenza ni reparo en molestar a los hombres de pensamiento libertario, en el desarrollo y la libre divulgación de sus ideas.

Pro Tierra y Libertad

Un grupo de compañeros han pensado llevar a cabo una velada a total beneficio del viejo paladín que los compañeros de Barcelona editan debido el enorme déficit que tiene. En oportunidad anunciaremos local, fecha y programa.

A LOS SUSCRIPTORES

Como estamos haciendo la cobranza del mes de Noviembre, esperamos dejen el importe, a fin de evitarnos grandes caminos; máxime teniendo en cuenta que el cobrador no cobra comisión ninguna.